

## Capítulo 716: Demasiado A La Vez

Asmodeo se preocupaba mucho por su madre.

Ella era una reina demonio y una de las mujeres más aterradoras y perturbadoras que había visto antes, pero era muy amable con él.

Cuando todos sus otros hermanos ya habían nacido de las otras esposas de Lucifer, Igrat era la única que aún no había concebido.

Esto la hizo sentir miserable. Tanto que desde el día en que Asmodeus finalmente nació, debajo de un qlipoth, ella lo adoró sin cesar.

La idea que la mayoría de las madres demoníacas tienen de ser cariñosas es casi la de torturar a sus hijos para hacerlos grandes y fuertes.

Sin embargo, Igrat no tenía intención de romper lo único que nunca creyó que conseguiría.

Así que, en lugar de eso, pasó mucho tiempo con Asmodeo.

Igrat le contó sus sueños para él y su futuro, sin mencionar su esperanza de que algún día él sería quien lideraría los ejércitos del infierno a través de las puertas del cielo y lo reduciría todo a cenizas.

Esos fueron buenos recuerdos, entrañables y cálidos, encontrados en los lugares más inesperados.

Asmodeo la idolatraba tanto como Lucifer, con la única diferencia de que su fe en ella nunca se desvaneció a medida que envejecía.

A lo largo de miles de años, pensó en su madre de vez en cuando.

Igrat era una especie de espíritu libre, sin cargas, por lo que no habría querido que él se quedara sentado deprimido y extrañándola.

Así vivió feliz, mientras le enviaba algún pensamiento de vez en cuando, solo para conservar su recuerdo.

No había pensado mucho en cómo sería cuando la volviera a ver.

Pero cuando vio que la puerta se abría y su madre aparecía, sintió que eso era irresponsable por su parte.

Debería haberse preparado para todo, pero... ¿cómo podría, en buena conciencia, haberse preparado para esto?



Un pie pálido salió al pasillo del comedor.

Le siguió una mujer delgada y desnuda, que era irrefutablemente atractiva.

La única ropa que llevaba era un sencillo collar de plata alrededor de su cuello, con una gema verde en el centro.

Tenía un cabello rojo, de longitud media, que era sorprendentemente similar al de Abaddon y flotaba sobre su cabeza con vida propia.

Sus labios eran de un negro mortal, casi como un cadáver sin vida en su interior.

Cuando notó que había más gente en la habitación, sus ojos amarillos inmediatamente delataron su sorpresa.

Aunque era mucho más grande y más guapo que la última vez que lo había visto, una madre siempre reconocería a su hijo. Esta vez no fue diferente.

Y cuando vio a Abaddon y Kanami de pie junto a él, parecía que estaba casi abrumada por la emoción.

Pero entonces ocurrió lo más extraño y ella recuperó una especie de mirada sombría, casi tímida.

"Disculpas por llegar tarde... me tomó un tiempo recomponerme..."

"¿Quién te hizo eso..?"

Asmodeo ya estaba cubierto de llamas negras cuando preguntó.

Sus afiladas garras se clavaban en las palmas de sus manos y derramaban sangre dorada en el suelo.

Asmodeo era diferente en comparación a cuando dejó su hogar hace cientos de miles de años.

Ahora era un dragón. Más que eso, un Nevi'im.

Son las creaciones perfectas de Abaddon, diseñadas con los más grandes destinos en mente.

Sus ojos ven a través de todo, sin obstrucciones.

Es por eso que Asmodeus y todos los demás dragones en la habitación pudieron ver la forma real de Igrat, escondida debajo del glamour que ella actualmente llevaba.

Fue desgarrador.



Varios moretones, una gran cicatriz en el estómago y todo su cuerpo estaba fuertemente atado con cadenas de plata, que se parecían mucho a su collar.

Igrat sabía que Asmodeo podía verla.

Era una sensación escalofriante y desconcertante, peor que ser visto desnudo.

Y ella lo sabría porque en realidad estaba desnuda.

"E-Esto es sólo..."

—Ah, ¿y eso? Tuvimos una pequeña discusión, eso es todo. —Lucifer hizo un gesto con la mano, sanando cada herida o lesión que manchaba su piel.

Pero Asmodeo no se dejó apaciguar tan fácilmente, incluso ahora que su madre estaba técnicamente "bien".

Quería saber cómo había acabado ella en tan mal estado en primer lugar.  
"...¿Le hiciste eso, a ella...?"

Asmodeo finalmente se dirigió a su padre biológico por primera vez hoy.

Lucifer apenas tuvo la oportunidad de responder. "Bueno, verás..."

Todo el comedor quedó destruido de repente, cuando todo el techo se derrumbó y algo entró volando.

Cuando el polvo se asentó, todos pudieron ver que todo el castillo había sido dividido en dos por un hacha, lo suficientemente grande como para cortar los cielos desde el punto más bajo de la tierra.

"...Sabes que cuando te di esta cosa, realmente no era para lo que esperaba que la usaras".

Se podía ver a Lucifer apoyado en la hoja del hacha de Asmodeo, pero estaba en muy malas condiciones.

Le habían cortado uno de sus brazos y sangraba profusamente.

Y, de alguna manera, Lucifer estaba tan tranquilo como siempre e incluso seguía comiendo una fruta qlipoth.

Un par de segundos después de comer, su brazo volvió a crecer con una luz dorada brillante.

—Uf, eso está mejor. Mi edad me está volviendo un poco lento y...

"¡DEJA DE HABLAR!"

Asmodeo se lanzó por el aire como una bala.



Sus hachas se encogieron instantáneamente cuando las alcanzó y se ajustaron a sus manos como un guante.

Asmodeo dio un salto mortal y dejó caer sus hachas sobre la cabeza de su padre.

De la nada, unas alas de color rojo intenso brotaron de la espalda de Lucifer y cubrieron su cuerpo del ataque como si estuvieran hechas de una armadura preciosa.

"¿Crees que no puedo abrirme paso?!"

Asmodeo usó una combinación de velocidad cegadora y fuerza titánica para golpear las alas de su padre, cien veces en un solo segundo.

Y todavía no mostraba señales de detenerse.

Con cada golpe, se producía una onda de choque, que amenazaba con derrumbar todo el suelo del castillo.

*\*Silbido \** "Seguramente no heredaste este músculo de mí."

"¡No necesito nada de ti nunca más!!"

"Bueno, ya veremos."

Una de las alas de Lucifer finalmente se rompió, pero en ese momento ya estaba cansado de no hacer nada.

Derribó de un golpe el par de hachas de Asmodeus y lo agarró por el cuello antes de arrojarlos ambos al cielo.

"¡PAPÁ!" gritó Kanami.

—Ve tras él, hermana, pero ten cuidado. ¡Aquí pasa algo malo! —le advirtió Abaddon.

Kanami asintió y corrió tras su padre para ayudarlo en su lucha.

Una vez que se fueron, Abaddon comenzó a caminar hacia Igrat, quien estaba acurrucado contra la pared, ilesa entre los escombros.

No se acercó a menos de tres metros de ella, antes de que los otros ángeles de la prostitución se interpusieran en su camino.

-Tendrás que perdonarnos, guapo.

"Esto es un asunto de familia, ¿entiendes? No podemos permitir que intentes hacerte el héroe y empeores las cosas".

—Tal vez los tres deberíamos conocernos un poco mejor, ¿eh?



Abaddon adoptó una mirada vacía mientras parpadeaba exhausto.

"Cariño, solo están jugando conmigo."

Seras voló como una bala y le dio un rodillazo a Naamah en la sien, con tanta fuerza, que casi le desprendió la cabeza.

Mientras todavía estaba en el aire, giró su cuerpo para poder patear a Lilith en la parte posterior de la cabeza; enviando a ambas mujeres a volar en direcciones opuestas, con apenas segundos de diferencia una de la otra.

Ella comenzó a llegar hasta Eisheth, pero Sif ya estaba allí, golpeándole el estómago, la rodilla y el pecho con su maza antes de golpearla en la cabeza.

'...excitante.'

Con el camino ahora despejado, Abaddon se dirigió hacia su abuela.

Como era casi el doble de su altura, se arrodilló frente a ella y la miró a los ojos.

Le habló con dulzura, casi como si temiera que si hablaba demasiado fuerte ella se rompería como un cristal.

"...¿Sabes quién soy?"

Igrat tenía una especie de mirada distante en sus ojos que Abaddon sabía que no era normal en ella.

Ella giró la cabeza después de mirarlo fijamente por un breve momento.

—Sí, o tal vez no. Me cuesta recordarlo ahora mismo.

"Bueno, tomémonos las cosas con calma y..."

"P-Por favor, sólo necesito que te alejes de mí. A el no le gustará".

"Morirá pronto. Nunca más tendrá la oportunidad de hacerte daño".

Abaddon alcanzó con cuidado las cadenas de metal que rodeaban el cuerpo de Igrat.

Un tirón rápido fue suficiente para liberarla.

Aunque parecía aliviada, todavía no había vuelto a ser ella misma.

"Ahora todo irá bien. Te lo prometo..."

"M-Mis amores..?"





Nada podría haber despertado más la alarma de Abaddon que oír la voz de Lillian quebrarse.

Él y los demás la encontraron arrodillada junto a la grieta en el suelo que Asmodeo había creado con su primer golpe.

Inmediatamente acudieron a su lado en pánico.

Abaddon intentó atraerla hacia sus brazos y evaluarla, pero ella no quiso acercarse a él.

En lugar de eso, empezó a hiperventilar, mientras señalaba la trinchera que había muy por debajo de ellos.

Debajo del castillo había una capa de energía dorada con un patrón de runas enoquianas. Y además muy fuertes.

Mantenían «algo» encerrado detrás del muro e inaccesible para todos.

Un movimiento atrapó sus ojos y sus corazones se hundieron hasta el fondo de sus pies.

La criatura sentada detrás de la barrera estaba herida y tan débil, que apenas podían sentirla, incluso cuando estaban parados sobre ella.

Una gran bestia dorada, una vez noble y digna, fue manchada con su propia sangre.

Innumerables hojas de luz atravesaron su cuerpo por todas partes como palillos de dientes en un sándwich.

La criatura, nacida con siete cabezas de leopardo y diez cuernos adornados como grandes coronas, le faltaban seis de cada uno.

Después de casi desmayarse debido a la hiperventilación, Lillian finalmente se derrumbó horriblemente.

Mientras lloraba lágrimas de un negro intenso, un grito terriblemente fuerte escapó de sus labios y ensordeció a todas las criaturas vivientes del infierno.

